



## manuel olimón nolasco

historiador

**PRIGIONE EN MÉXICO de Elías Cárdenas.**

### PRÓLOGO.

#### Nota explicativa de la versión electrónica:

En septiembre de 1989, como lo narro con amplitud en mi libro *Servidor fiel. El cardenal Adolfo Suárez Rivera, 1927-2008*,<sup>1</sup> se integró un equipo de apoyo para dar forma a las posibilidades de cambios legales en relación con la religión y las iglesias en el régimen jurídico mexicano de la que formó parte, junto con los Lics. Javier García Ávila y Héctor Doporto, el Lic. Elías Cárdenas, autor de *Prigione en México*, de próxima publicación. A un servidor le correspondió también integrarse a ese equipo de parte de la Conferencia del Episcopado Mexicano, cuyo presidente era Monseñor Adolfo Suárez, contando con el acuerdo del Delegado Apostólico, don Girolamo Prigione Pozzi. Como también narré en *Servidor fiel*, fueron muchos los diálogos en los que participamos y tuvieron como protagonista principal a monseñor Prigione. Buen número de conversaciones se hacían en las comidas o en una sala rodeada de retratos de pontífices donde él acariciaba un gato gigante que, según la Maestra Mónica Uribe, experta en gatos además que en Ciencias Políticas, pertenecía a la raza "Maine Coon".

En octubre del año pasado el Lic. Cárdenas me habló de su escrito pero fue hasta estos días, al conocerse el fallecimiento del antiguo Nuncio Apostólico en México, que lo recibí y escribí, a petición de su autor, el prólogo que sigue. Sean de alguna manera estos renglones un *In memoriam* a un personaje que indudablemente tiene un lugar en la historia contemporánea de nuestro país y de la Iglesia católica en su entramado político, social y cultural.

Manuel Olimón Nolasco

Academia Mexicana de la Historia.

El viernes 27 de mayo de 2016 llegó desde una pequeña población del Norte de Italia una noticia que conmovió sólo levemente a la opinión mexicana, una de cuyas características más notorias es la falta de memoria: en Castelazzo Bormida, lugar de su nacimiento hace poco más de 94 años, falleció Monseñor Girolamo Prigione, quien tuvo en México una singularísima tarea en unos años

---

<sup>1</sup> Arzobispado de Monterrey/ Miguel Ángel Porrúa, México 2013, pp. 195-206, (Capítulo XVI: *En la ruta firme hacia los cambios constitucionales*).

especialmente densos en la historia contemporánea de nuestro país: los del régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), tiempo todavía por evaluar de modo menos reactivo. Independientemente de los acontecimientos nacionales, o a la par de ellos si se prefiere, la historia mexicana de siglo y medio cambió de giro a causa de las circunstancias mutables de la geopolítica mundial pero no sólo por ellas, finalmente irracionales, sino por la agudeza, sentido de oportunidad y paciencia mezclada con insistencia de personas como el Delegado y posteriormente Nuncio Apostólico en México.

A pesar de lo controvertido de la personalidad de don Girolamo y de todo lo que pueda decirse en tono negativo de esa peculiar época, existe una deuda a pagar que se reduce cuando se reconocen huellas que están marcadas en la tierra todavía húmeda de los campos de México.

Las páginas que siguen son, sin duda, parte del pago de esa deuda. Su autor no habla sobre lo expuesto en textos fríos o en recortes periodísticos que comienzan a amarillearse. Habla desde "su ronco pecho", desde su experiencia a la vez cercana y distante, desde conversaciones en las que se muestran rasgos de intimidad y revelación pero a la vez quedan amplios espacios de enigma y conjetura. Es un retrato bien hecho de alguien que parecía salido de un viejo libro de estampas de la Florencia de los Medici, tema de lecturas que no dudo esté entre los favoritos de Elías Cárdenas, como lo está la señera duplicidad clerical de los personajes contrastantes de *La piel del tambor* de Pérez Reverte.

El autor de *Prigione en México* fue privilegiado testigo de un "estira y afloja" entre un liberalismo criollo que no quería darse el lujo (o el atrevimiento culposo) de "traicionar" a los próceres del siglo XIX reformista y un realismo pragmático que unió la voluntad de "modernización" mexicana con el impulso de derribar barreras del pontífice polaco Juan Pablo II, quien durante su primera visita a México en enero de 1979 "regañó" (así se dice ahora después del discurso del Papa Francisco en la catedral de México de febrero de 2016) a los obispos mexicanos por su inercia ante la situación legal de la Iglesia en el país, "peor que la de Polonia", entonces todavía bajo el régimen del "socialismo real". Elías Cárdenas participó de modo activo en pláticas memorables en la Delegación y después Nunciatura que ordinariamente se realizaban en comidas que más que suntuosas u opíparas eran de delicada y cariñosa confección, pues a veces la conversación no lo era tanto. No obstante, cuando algo parecía llegar a un "impasse", el Nuncio iba personalmente a la cava por una botella de *grappa* de elevada graduación alcohólica, que parecía tener efectos mágicos para el acuerdo entre los comensales, al quedar éstos "*engrappados*". Elías plasmó no sin emoción algunas de estas

reuniones en donde conoció mejor que en otras circunstancias los rasgos psicológicos del peculiar anfitrión que ahora cobran especial efecto al mirarlos a la distancia, pues sólo esa mezcla de origen piamontés, formación diplomática casi germana y experiencias plurales en Europa, África y Centroamérica podía forjarla y darle en México un cauce único e irrepetible pues Prigione, al igual que monseñor Guillermo Schulenburg, calificado por el historiador inglés David Brading como "*the last member of the clerical gentry*", perteneció a una especie ahora extinta.

Es de agradecer el rescate memorioso, exigente y a la vez afectuoso que el licenciado Cárdenas hizo de este hombre y de esta etapa ahora ya histórica de nuestro México en el siglo XX. En sus líneas se nota la amplia cultura, el buen estilo de escritura y las convicciones patrióticas del autor. Tienen, después del paso de esta tierra a la Patria verdadera de don Girolamo, valor de testimonio y de legado, abierto todavía a controversias y reinterpretaciones, pues ¿se habrá dicho la última palabra sobre quien abrió la conversación diciendo: "negociaría hasta con el mismo diablo"?

Tepic, Nayarit, 30 de mayo de 2016.